

Vidaurri, según se vió y los sucesos lo patentizaron, siempre manifestó tendencias á gobernarse independiente y libre de toda sujeción y sujeción: durante la Guerra de Reforma quiso convertirse en árbitro del movimiento progresista, y nada había que esperar respecto de su acatamiento y adhesión á las disposiciones emanadas del Poder Supremo que mantenía la bandera constitucional en Veracruz: desconoció la autoridad de Degollado, y siempre quiso obrar por su cuenta, permaneciendo en pugna con los jefes más distinguidos del ejército liberal, como González Ortega, Zaragoza, Aramberri y otros; así es que, su nulificación en Ahualulco salvó á la causa constitucionalista de un conflicto que pudo haber sido de funestas consecuencias.

En la Guerra de Intervención y Gobierno del llamado Imperio, se reveló contra la autoridad de Juárez, Presidente legítimo, negándole los recursos pecuniarios de que tanto necesitaba, batiéndolo en su misma capital (Monterrey), y adhiriéndose al Imperio, en los momentos que la causa nacional alcanzaba una crisis tremenda.¹

¹ Respecto de la conducta páfida y desleal de Don Santiago Vidaurri, observada en la época que estamos historiando, véase lo que dice el Sr. Vigil, en el "México á través de los siglos," tomo V, páginas de la 383 á la 386 inclusive, que corrobora cumplidamente nuestro aserto. De ese importante relato copiamos el siguiente documento que es una Acta, levantada el 25 de Septiembre de 1858, cuyas firmas encabezaba el General Zaragoza, y que dice así.

"Artículo 1º.—Se desconoce completamente la autoridad de D. Santiago Vidaurri, en los Estados de Nuevo León y Coahuila."

"Artículo 2º.—Mientras se nombra constitucionalmente por los pueblos, la persona que haya de desempeñar el cargo de Gobernador, se reconoce como tal al Señor General Don Silvestre Aramberri, de la manera que expresa el decreto citado de 11 del presente mes.

"Artículo 3º.—Invítase á los demás pueblos del Estado para que secunden, si á bien lo tienen, lo que se ha acordado hoy en bien de la República y con especialidad del Estado."

Después del desconocimiento, Vidaurri, accediendo á los deseos de Zaragoza, solicitó y obtuvo pasaporte para salir del país; y por lo que atañe á su manejo, harto censurable y hasta criminal, durante la Guerra extranjera, nos referimos á lo que acerca del asunto tenemos consignado en el tomo III, de esta Obra.

CAPITULO X.

Derrota de Casanova en las "Cuevas de Techaluta," ó "Cuevitas."—Sitio y toma de Guadalajara por los liberales.—Ejecución de Piélagos y Monayo.—Horrible asesinato del General D. José María Blancarte, por el Teniente Coronel D. Antonio Rojas.—Es puesto el asesino fuera de la ley, por Degollado.—El General D. Miguel Blanco emprende un ataque á la Capital.—Fracasa esta tentativa, cuyas consecuencias favorables habrían traído la desaparición del Gobierno reaccionario.—Llegada de Miramón á México.—Emprende la campaña de Guadalajara.—Ataques de Poncillán y Atequiza.—Abandona el ejército liberal sus posiciones y deja el paso libre á Miramón que ocupa sin resistencia la Capital del Estado de Jalisco.—Por qué fué esa determinación de Degollado.—Sale en persecución de éste, volteando la posición, y ocupa la ciudad de Colima.—Acción de San Joaquín, en la que es derrotado completamente el ejército liberal.—El Coronel Larios es hecho prisionero y fusilado.—Entrada triunfante de Miramón en Guadalajara.—Demostraciones estrepitosas con que es recibido.

Miramón no descansaba; pero su actividad y arrojo en pro de la causa que con tanto valor defendía, resultaban estériles, pues los triunfos que alcanzaba, veíanse opacados por otras victorias obtenidas por las huestes constitucionalistas, y que venían á recompensar superabundantemente las derrotas de éstas, obligando al caudillo reaccionario á recorrer gran parte del país en distintas direcciones, y á consumir sus fuerzas preparando un desenlace definitivo que debía poner término á la dominación tacubayista.

Conforme á esta particular circunstancia, mientras triunfaba en Ahualulco, Degollado derrotaba completamente en el paraje nombrado "Cuevas de Techaluta" ó "Cuevitas," el 21 de Septiembre, al General Casanova, que, como es sabido, mandaba en Guadalajara, y el cual, el 18 de Septiembre salió de dicha ciudad, rumbo al

Sur, á exterminar á las gavillas, como se designaba en el lenguaje oficial reaccionario á los constitucionalistas, dejando la población, bien fortificada, y á las órdenes del 2º Cabo de la Comandancia, General D. José María Blancarte.

Acompañábalo una columna de 2,000 hombres y siete piezas de artillería, compuesta aquélla de las mejores tropas de la guarnición: pernoctó en Santa Anita el día de su salida; el siguiente, en Santa Ana Acatlán; el veinte en Zacoalco, y el veinticinco continuó su marcha con dirección á Techaluta.

El Ejército liberal estaba en Sayula, y recibió orden de salir al encuentro del enemigo: llegó el 20 á Techaluta y el 21 tomó posiciones emboscadas en Cuevitas, tras una gran cerca que estaba á la derecha de la carretera, en la misma línea de ésta.

Cuevitas es un tramo del camino nacional, y dista unas 25 leguas de Guadalajara: el campo, en este punto, está terminado á poca distancia por elevadas montañas que presentan algunas cavidades; por la izquierda, limitan la carretera las playas de *tequezquite*, terreno muy extenso, sin vegetación, y por lo que se perciben los objetos en la llanura hasta perderse en el horizonte.

A las once de la mañana del referido día 21, la columna expedicionaria penetra allí, á la vez que una fuerza liberal aparenta huir con objeto de atraer al enemigo, que no se percibe de las posiciones emboscadas; que pasa á tiro de pistola de ellas ante un adversario que presencia silencioso ese movimiento, y que llegada la vez, rompe sobre aquél un fuego nutrido de fusilería y de artillería que lo desordena completamente, y le impide desplegar en batalla, y poner en batería sus cañones, siendo arrojado sobre la llanura, y haciendo inútiles los esfuerzos hechos por el Coronel D. Domingo Herrán con el 2º Cuerpo de caballería, para impedir la catástrofe.

Hora y media duró la refriega, dejando Casanova en poder de los liberales, como valioso trofeo, toda su artillería y cuanto llevaba de tropa y demás objetos de guerra, llegando á la Capital del Estado que gobernaba, en vergonzosa fuga, y escoltado apenas por una insignificante fuerza.

El General Núñez persiguió á los fugitivos hasta Santa María, distante tres leguas de Guadalajara; y Degollado, el Jefe vencedor, rindió el siguiente parte corroborativo de una espléndida victoria,

de mucha importancia y trascendencia para la causa constitucionalista.

Hé aquí tan notable documento:

“República Mexicana.—Secretaría de Estado y del Despacho de Guerra y Marina.—Ejército Federal.—General en Jefe.—Excelentísimo Sr.—Tengo la grata satisfacción de participar á V. E. que el día 21 del corriente, en el punto de las Cuevas de Techaluta, tuvo lugar un combate entre la Primera División del Ejército Federal y la que mandaban los ex-Generales Casanova y Ponce de León, que dió por resultado el más espléndido y completo triunfo de las armas constitucionales, pues fueron derrotados en hora y media dos mil hombres de la tropa más florida que había en Guadalajara quedando en nuestro poder seis piezas de artillería de grueso calibre, un bombero de á doce, muchos prisioneros, todos los pertrechos de guerra en número de ochenta y cuatro cargas, los equipajes y cuanto llevaba el enemigo. En el alcance fueron hechos prisioneros algunos Jefes y Oficiales, entre ellos el traidor D. Encarnación Peraza, que será pasado por las armas el día de hoy, por haberse sublevado el 13 de Marzo con la guardia de honor del Exmo. Sr. Presidente constitucional, en Guadalajara, y por haber intentado asesinarle.

“Creo que dentro de cinco ó seis días me hallaré en posesión de la capital de Jalisco, y que allí podré salir muy pronto para el Bajío en concierto con el Ejército del Norte.

“Casanova y los principales cabecillas que le acompañaban llegaron á Guadalajara con sólo una escolta de 60 hombres, habiéndose dispersado una parte de su fuerza, quedando la mayor prisionera. Su pérdida entre muertos y heridos pasa de doscientos hombres de todas clases. La nuestra consiste en cosa de diez muertos y en seis heridos, entre ellos el valiente General Rocha, levemente lastimado por una piedra que le arrojó un bote de metralla.

“Como tributo á la justicia, debo decir á V. E. que el referido Sr. General Rocha fué el primero que con una columna del 5º Batallón de línea se arrojó á quitar las piezas del enemigo. El Sr. General Núñez lo siguió de cerca con el 4º Batallón de línea y otras fuerzas, que á paso veloz continuaron el alcance hasta Zacoalco, para capturar los prisioneros y objetos que dejo mencionados.

“Felicito á la Nación por esta brillante victoria, y me congratulo

con V. E., con los Exmos. Sres. Gobernadores Constitucionales y con todos los Sres. Jefes y tropas que defienden el orden legal, por un acontecimiento que producirá los más favorables resultados á la causa nacional.

"Tenga V. E. la bondad de transcribir esta comunicaci6n á los EE. SS. Gobernadores de los Estados de Colima, Michoacán y México, por Zitácuaro á este último, por raz6n de no tener noticia exacta de d6nde se halle.

"Con este motivo me es satisfactorio protestar á V. E. las seguridades de mi consideraci6n y aprecio.

"Dios y Libertad. Cuartel General en Santa Ana Acatlán, Septiembre 23 de 1858.—*Degollado*.—Al E. Sr. Gobernador del Estado de Jalisco."

El ejército vencedor, aprovechando su victoria, se dirigió sobre la marcha hacia Guadalajara: el 26 tomó posesi6n de su derredor, y empezó las operaciones del sitio: el 4 de Octubre emprendió un serio ataque al convento de Santo Domingo, teniendo que sufrir bastantes pérdidas, contándose entre éstas la muerte del honrado y pundonoroso General D. José Silverio Núñez. El cerco se iba estrechando en virtud de diarios y señalados combates, pues los sitiados se defendían con denuedo; mas al fin, desesperanzados de recibir auxilios de México y habiendo llegado como refuerzo á los sitiadores, la Brigada del Coronel D. Estévan Coronado, procedente de Durango, el 27 penetraron en la plaza, habiendo hecho saltar, por medio de minas, dos de los fortines que la circunvalaban.

El General Blancarte que desde el comienzo del asedio habia sustituido en el mando á Casanova, que opinó por abandonar la plaza, se replegó al Convento de San Francisco; y aunque su posici6n era formidable, tuvo al fin que ceder á las circunstancias, pactando con el vencedor, el 28, una capitulaci6n.¹

¹ Hé aquí los términos de ese convenio:

"Artículo 1º.—Se suspenden las hostilidades por el término de dos horas.

"Artículo 2º.—En este término, el Sr. General D. José María Blancarte, con sus Señores Jefes y Oficiales, depondrán toda su actitud hostil, poniéndose á disposici6n del Gobierno constitucional.

"Artículo 3º.—Se concede su libertad y las garantías que otorgan las leyes, á los Sres. Jefes, Oficiales y demás personas que se hallen en los puntos no tomados por las fuerzas del

Mientras esta tenia verificativo, eran buscados con empeño Casanova, Piélagos, Monayo y otros jefes que se habian hecho odiosos por su mala conducta.

Piélagos, sobre quien pesaba el asesinato del Dr. Herrera y Cairo, fué encontrado en el Convento de Jesús María, y aunque herido, se le ahorcó en el balcón de la casa del Obispo; igual suerte corri6 Monayo, y aunque era terrible el deseo de venganza que existía entre los liberales, no hubo por entonces más víctimas.

Si bien las ejecuciones de Piélagos y Monayo podían considerarse como un acto de represalias por la sangre de Herrera y Cairo, vertida desapiadadamente en Aqualulco; como uno de esos actos reprobados á que se entregan los beligerantes, en quienes el deseo de la satisfacci6n por las ofensas recibidas, ahoga y extingue los sentimientos más nobles del corazón, sentimientos que tanto enaltecen y distinguen el carácter mexicano, no sucedió lo mismo respecto del asesinato cometido en la persona del General Blancarte, crimen repugnante y odioso que hizo estremecer de horror á toda la ciudad tapatía.

Descansando éste en la fe de los convenios celebrados con el Jefe vencedor, se hallaba alojado en la casa del rico capitalista D. Antonio Alvarez del Castillo; y allí, con un pelot6n de sus soldados, se presentó el famoso Rojas, de triste recordaci6n para Jalisco, y alevosa y cobardemente, penetrando en la habitaci6n, hizo fuego sobre él, dejándolo muerto en el acto. Indignado Degollado, expidi6 un decreto poniendo fuera de la ley al autor de tan horrendo y criminal atentado;¹ pero el tal decreto no obtuvo ningun resultado plau-

ejército federal, siempre que se comprometan bajo su palabra de honor, á no volver á tomar las armas contra el mismo Gobierno constitucional.

"Artículo 4º.—Los que no quieran contraer el compromiso anterior, se pondrán á disposici6n del propio Gobierno, como prisioneros de guerra y sujetos á las leyes vigentes.

"Guadalajara, Octubre 28 de 1858: á las diez y tres cuartos de la mañana.—*Santiago Aguilar*.—*B. Gómez Farías*.—*Estévan Coronado*.—*F. Kunhardt*.—*Ratifico*.—*Santos Degollado*.—*Me conformo*.—*José María Blancarte*."

¹ Hé aquí el texto del citado decreto:

"*SANTOS DEGOLLADO*, Ministro de Guerra y Marina y General en Jefe del ejército federal, á los habitantes de la República Mexicana, sabed:

"Que considerando que el Teniente Coronel D. Antonio Rojas se ha hecho culpable de un horrible asesinato, cometido en la mañana de hoy en la persona de D. José María Blan-